

El enfrentamiento del hombre con el tiempo

Péril intact [edición francesa de *Peligro intacto*] / Sabas Martín / Éditions Autres Temps, Marseille, 2001

La incidencia que el paso del tiempo tiene en el comportamiento del hombre con su entorno, en su visión del mundo y en su propia conciencia, informan gran parte de la obra de Sabas Martín desde sus inicios. Esta preocupación se ha ido acentuando gradualmente con los años. En *Títore sin cabeza* (Premio Julio Tovar. Santa Cruz de Tenerife, 1978) la poesía es, sobre todo, un camino para conocerse a sí mismo mediante la transformación en palabra del quehacer cotidiano. En *Pa(i)saje* (Madrid, 1983) continúa siendo la poesía una vía de conocimiento, pero de la identidad, del pasado mítico y del alma colectiva de un pueblo. En *Indiana Sones* (Madrid, 1987), es cuando el tiempo por sí mismo y de forma desnuda cobra fuerte protagonismo (“La verdad de un hombre es su tiempo”, o “mañana es un olvido del presente”). Aquí la poesía intenta detener y, más bien, congelar el instante, aunque no sea motivado por la fórmula clásica del *carpe diem*, esto es, conducente a su pleno disfrute por escepticismo ante un mañana incierto, sino considerado el instante como conciencia de la vida. Estos precedentes desembarcarán en *Peligro intacto* (Premio Tomás Morales, Las Palmas de GC, 1991) y cobrarán diferentes modulaciones en sus poemarios posteriores. Así, *Navegaciones al margen* (Madrid, 1994) presenta un territorio de afirmaciones, homenajes, devociones y complicidades, establecido en una palabra que se aparta de la norma y la convención. En *Mar de fondo* (Canarias, 1996) Sabas Martín aborda la recreación de la tradición atlántica con un lenguaje marino que, transformado en erotismo y simbología, vence las limitaciones del tiempo. Y en el aún reciente *Cuánto necesaria* (Córdoba, 2000), la poesía se convierte en celebración del amor y la vida cuando el amor y la vida es tiempo compartido.

En sus obras no poéticas podríamos realizar parecido repaso. Por ejemplo, en la

novela *Nacaria* (Premio Alfonso García Ramos. Madrid, 1990) en la que el destino de las personas es su principal motor, el tiempo se identifica a veces con el abismo. O en la excepcional *La heredad* (Cuenca, 2001), donde la indagación en los abismos de la condición humana abole los límites del tiempo, de la vida y de la muerte, para hacer presente la memoria. O el personaje del ingeniero Torriani que ya al principio de *Teatro de maniobras* (Premio Ángel Guimerá. Madrid, 1990) determina que “nos engañamos cuando creemos que medimos el tiempo. Es él quien nos mide a nosotros. El tiempo nos posee y nos acaba”. Y más adelante: “Los relojes son el espejo de la muerte”...

Como decimos, la incidencia del tiempo marca *Peligro intacto*, poemario que obtuvo en 1989 el Premio Tomás Morales que convoca el Cabildo de Gran Canaria y que aparece ahora en edición francesa. El poemario presenta cuatro fases del enfrentamiento del hombre con el tiempo, es decir, con su caducidad y con su muerte. La reflexión sobre la vida es la reflexión de su característica de perdurable.

En ocasiones, la palabra es portavoz del miedo del hombre ante su contingencia. “Mecánica del simulacro”, primera parte del libro, combate el vértigo generador del miedo, resaltando el poder vigoroso del lenguaje. La luz de la llama enfrentándose y desentrañando la niebla conduce a una esperanza que reside en la propia capacidad de creación.

De la contemplación de las diferentes formas en las que se hace patente la destrucción que ejerce el tiempo sobre las cosas, el poeta rinde testimonio en la segunda sección, que da título al libro. Nos cuenta la palmaria certeza no sólo del final de los seres, sino de los procesos de degradación que conducen a ese final. Frente a eso, el equilibrio que se consigue al reivindicar nuestra identidad, aunque

el amor por nosotros mismos puede llegar a ser contradictorio.

Si en el conjunto de poemas de esta segunda parte, *Peligro intacto*, el protagonista es un ser individual y concreto, en la siguiente, "Libro de los amenazados", se refleja la memoria del hombre como colectividad, a modo de epopeya despersonalizada y objetivable.

Pero a pesar del tiempo, y aún en contra de él, la palabra permanece y sobrevive. El lenguaje abre cauce a otra realidad y a otra vida a las que no alcanza la destrucción. Es el corolario de "Lajiales", cuarto y último grupo de poemas, cuyo título, por cierto, ha sido traducido como "Les Rêves de lave (Sueños de lava)" en una brillante y acertada traslación poética.

Desde la convicción de que la escritura es una urgencia y necesidad cuando se produce y de que el lenguaje tiene vida propia independiente del hombre que lo utiliza, Sabas Martín crea unas atmósferas en las que huye de supuestos brillos metafóricos, haciendo de cada libro una parábola. Lo metafórico no es una imagen determinada, de dudosa eficacia

tantas veces por el vacío que produce; lo metafórico es siempre el conjunto del libro. De ahí que declare no compartir el concepto de "poesía pura", contestándolo con su "poesía contaminada". El idioma, si en él late la vida, ha de ser necesariamente contaminado, bien por la memoria histórica, bien por la cotidianeidad, pues el hombre mismo es una esponja que se impregna continuamente de la experiencia. No piensa Sabas Martín que la literatura sea una simple orfebrería, y eso salimos ganando sus lectores.

Sí es curioso, de todas maneras, que el claro sentido rítmico de su poesía impregne su narrativa, y que sus novelas sean obras poderosamente musicales. Como *Nacaria*, que en muchos párrafos es una verdadera melodía. O el juego de ritmos y contrarritmos de cadencias eróticas de *Los trabajos de Esther* (San Sebastián, 1999). O la sinfonía verbal y poética que constituye *La heredad*.

Con textos ya traducidos al francés, italiano, sefardí y búlgaro, la reciente edición francesa de *Peligro intacto*, de Sabas Martín, hará que esa música suya suene ahora nuevamente multiplicándose en sus acentos.

